



AP PHOTO/RICH PEDRONCELLI

De pie, orgullosamente delante de la “bandera del oso” de la efímera República de California de 1846, el gobernador Arnold Schwarzenegger anuncia su presupuesto el pasado 14 de mayo. Después de 161 años, Schwarzenegger está reestructurando el federalismo estadounidense.

El *Governator* y la revolución de la “bandera del oso”

POR ANDREW MCINTOSH

FRUSTRADO POR LA INACTIVIDAD del gobierno federal en asuntos vitales para los 37 millones de residentes de su estado, el gobernador de California, Arnold Schwarzenegger, ha enfrentado por sí mismo algunos de los problemas más importantes, haciendo a un lado a un Washington preocupado por la guerra y los asuntos internacionales.

En esta forma, el populista Schwarzenegger se transformó de millonario hollywoodense y héroe de acción cinematográfico —el *Terminator*— en un más amable y ambicioso personaje de acción en el escenario político nacional —el *Governator*— en la interpretación de sí mismo en el papel de líder de un estado nacional que se ha ganado por derecho propio un lugar en la escena global.

Luciendo sus características corbatas de seda, su amplia sonrisa y su escultural y atractivo aspecto hollywoodense, el políticamente hábil Schwarzenegger ha emprendido en su segundo periodo al frente del gobierno estatal lo que el profesor Jonathan Taplin, de la Universidad del Sur de California, ha llamado la “revolución de la bandera del oso”, en referencia al imponente oso pardo que ocupa el centro de la distintiva bandera blanca, roja y marrón

del estado de California que conmemora la efímera República de California, anterior a su anexión a los Estados Unidos de América en 1850.

¡Fuera los centralizadores!

“En California están sucediendo cosas importantes”, escribió recientemente Taplin. “Un profundo experimento de federalismo está cobrando forma, dirigido por un gobernador republicano y una legislatura demócrata, y se trata de la primera ruptura con una cultura estadounidense que ha centralizado el poder en Washington desde 1932.

“La conclusión a que han llegado el gobernador y muchas otras personas en el estado es que la única salida para la república estadounidense es una forma radical de devolución de competencias del gobierno federal a los regionales”, agrega Taplin.

Si bien la idea de regresar facultades a los estados y a las ciudades de los Estados Unidos existe desde hace varios años, no cabe duda de que Schwarzenegger es el nuevo adalid nacional del incipiente movimiento porque “está experimentando abiertamente con el Nuevo Federalismo”.

Esto puede ser cierto en lo que se refiere a la parte experimental, pero fue otro ac-

tor de Hollywood que se convirtió en político republicano, el ya fallecido presidente Ronald Reagan, quien dedicó parte de su Informe Presidencial de 1983 a la propuesta radical de devolver amplios poderes federales a los estados y a las ciudades de la nación.

Dos décadas más tarde, el gobierno del presidente Bush parece sorprenderse por la creciente relevancia que está adquiriendo el legado de Reagan, de acuerdo con Dennis Herrera, Procurador de la ciudad de San Francisco, en un artículo de opinión sobre el Nuevo Federalismo, publicado en *The San Francisco Chronicle*.

Con la transferencia de algunas de las facultades que correspondían al gobierno central, o simplemente por el hecho de no hacer nada, el Congreso ha allanado el camino para que estados como California y algunas de sus ciudades más grandes emprendan y logren innovaciones espectaculares en las políticas públicas y en la regulación de aquellas áreas donde antes se consideraba poco aconsejable la iniciativa estatal, afirma Herrera.

Acciones relativas al cambio climático

Desde que asumió el poder en 2003, el gobernador Schwarzenegger y su administración, junto con senadores y asambleístas demócratas de criterios afines a los de su gobierno, se han dedicado a atender una lista

Andrew McIntosh es editorialista asistente en la sección de la ciudad de *The Sacramento Bee*, un diario de McClatchy Co., que se publica en la capital del estado de California.

cada vez más amplia de las inquietudes de los ciudadanos y de las empresas progresistas de California ante el estancamiento en la solución de los principales problemas estatales, nacionales e internacionales.

El gobernador ha combatido la contaminación atmosférica y el calentamiento global mediante la aprobación de leyes estatales con el propósito de frenar los niveles de emisión de contaminantes de los automóviles y de bióxido de carbono, medidas que le merecieron el reconocimiento del primer ministro británico, Tony Blair, con quien trabajó en forma conjunta. Además, dio un paso inusual al hacer una declaración oficial de reconocimiento a Gordon Campbell, primer ministro de la provincia canadiense de Columbia Británica luego de que su gobierno liberal adoptara también políticas agresivas para controlar el cambio climático.

Schwarzenegger consideró que los años de descuido de los niveles de contaminación atmosférica y de la calidad del aire ya no eran aceptables para los californianos y sus familias, y se imponía hacer algo al respecto. ¿Por qué?

“La contaminación disminuye nuestra productividad y aumenta los costos de seguridad social”, declaró el año pasado a los legisladores estatales y a los contribuyentes. “Cuando uno de cada seis niños de Central Valley necesita ir a la escuela con un inhalador, ha llegado el momento de considerar que el aire puro forma parte de nuestra infraestructura básica. Tenemos la tecnología para purificar el aire, pongamos manos a la obra”.

Sin embargo, las credenciales de Schwarzenegger como abanderado del medio ambiente han sido cuestionadas por los críticos que afirman que sus esfuerzos contra el calentamiento global a largo plazo requieren poco sacrificio público y disimulan su historial desfavorable en el corto plazo. Apoyó la construcción de nuevas presas; se opuso a una iniciativa de ley sujeta a referendo para elevar los impuestos a la extracción de petróleo con el objeto de financiar la investigación y el desarrollo de fuentes alternas de energía; despidió al consejo de un organismo estatal que se opuso a los planes de ciertas promotoras inmobiliarias de construir nuevas viviendas cerca de diques que no ofrecían seguridad, y recortó drásticamente el apoyo estatal al transporte público, además de cortar el gasto a un proyecto de tren de alta velocidad.

No se puede negar su intensa promoción de programas de energía alterna y de ahorro de energía —como por ejemplo el uso de la energía solar y la adopción de estándares de construcción ecologista y del uso de combustibles de hidrógeno— ni su respaldo a la investigación de células madre y la recaudación de miles de millones de dólares para financiarla y promover sus beneficios.

Más aún, a pesar de su negativa inicial, Schwarzenegger decidió elevar el salario

mínimo estatal muy por encima del estándar federal, con la justificación de que había llegado la hora de que los millones de trabajadores que recibían los salarios más bajos de California participaran de la prosperidad del estado.

Al hacer todo esto, el gobernador tuvo choques frecuentes con la agenda neoconservadora de la administración del presidente Bush en Washington y se expuso a la cólera de varios miembros de la comunidad empresarial.

El gobernador republicano de un estado donde los demócratas, que cuentan con el apoyo de los sindicatos, controlan las mayorías tanto de la Asamblea estatal como del Senado, tuvo que ser sumamente cuidadoso durante los debates sobre políticas públicas y regulación. Ha establecido estrechas relaciones personales y de trabajo con los demócratas más influyentes, como Fabián Núñez, presidente de la Asamblea y representante del área de Los Ángeles. La relación entre ambos llegó a ser tan cercana que su propio grupo republicano criticó a Schwarzenegger por hacerle el juego a Núñez. Estas críticas aumentaron cuando nombró jefa de su gabinete a Susan Kennedy, demócrata de tiempo atrás y ex colaboradora de Gray Davis, el antecesor también demócrata del actual gobernador.

La política exterior de California

Ante la agresiva postura militar del presidente George W. Bush, que está provocando una escalada antiestadounidense alrededor del mundo, el gobernador ha marcado su distancia, así como la de su administración y la de la comunidad empresarial californiana, de la doctrina Bush. El motivo: si existe odio contra los Estados Unidos será fácil rechazar sus exportaciones de entretenimiento, tecnología y software.

Con ese propósito en mente, ha emprendido misiones comerciales en China, Israel, Japón, México y, recientemente, en Canadá, con la idea de “centrarse en la promoción comercial y turística de California y discutir la manera de reducir los efectos del cambio climático a la vez que incentivar el crecimiento económico y encontrar formas creativas de financiamiento de la infraestructura”.

Puesto que una gran parte de las industrias del conocimiento y del entretenimiento se encuentran en California, específicamente en Silicon Valley y en Hollywood, es natural que Schwarzenegger haya hecho un gran esfuerzo para reposicionar a California como el “estado dorado, próspero y pacífico”. California se ha convertido en

la octava economía más grande del mundo, en socio comercial comprometido a un comercio justo y en puerto de bienvenida para todos los inmigrantes; así como en un estado con capacidad tecnológica de clase mundial y que está en condiciones de marcar la pauta a nivel nacional.

“Aun cuando... las industrias automotriz y petrolera, además de la banca, se han unido a la administración del presidente Bush en las demandas que ha entablado para escapar a los estándares de California, hasta ahora ningún tribunal ha revocado ninguna de las leyes estatales”, afirmó Tiplin.

Quizá el esfuerzo más audaz y valiente de Schwarzenegger sea el que emprendió este año para hacer frente al desorden monumental de los servicios de salud en California, donde 6.5 millones de familias de bajos ingresos e inmigrantes ilegales carecen de seguro médico.

Schwarzenegger ofreció una “solución hecha en California” que habrá de “fijar el estándar para el resto de la nación”.

¿Por qué habría de asumir esta tarea titánica? El gobernador afirmó que la inactividad federal había permitido que la situación en el estado llegara a ser financiera y socialmente insostenible. Como ejemplo están los gastos médicos, que son el motivo principal de las bancarrotas de los habitantes del *estado dorado*.

Los ciudadanos con seguro médico y las compañías empleadoras también pagan la friolera de 14.7 mil millones de dólares estadounidenses anuales en impuestos encubiertos para cubrir y atender a las personas que carecen de seguro. Schwarzenegger



REUTERS/JASON ERLAND

En noviembre de 2005, el gobernador de California Arnold Schwarzenegger pronuncia un discurso en Beijing para promover un mayor comercio entre China y California.

visitó un hospital de Los Ángeles que debía 60 millones de dólares estadounidenses en cuentas no liquidadas por consultas prestadas por el servicio de emergencia.

Tras el ejemplo de California

En el transcurso de este año, cuando menos ocho gobernadores estatales más han

[FAVOR DE CONTINUAR EN LA PÁGINA 31]

SCHWARZENEGGER

[CONTINÚA DE LA PÁGINA 3]

comprometido sus esfuerzos en la reestructuración de sus propios sistemas de seguridad social.

Bill Ritter, gobernador de Colorado, ha prometido un programa que dé acceso universal a los servicios de salud para 2010. Mike Rounds, gobernador de Dakota del Sur, expidió una recomendación para que los planes de seguros de salud familiares elevaran a 30 años la edad de cobertura de los dependientes, fueran o no estudiantes. Elliot Spitzer, gobernador de Nueva York, presentó una iniciativa para dar cobertura durante cuatro años a medio millón de niños de bajos ingresos no asegurados y a 900 000 adultos, que reunieran los requisitos, a través de Medicaid.

El plan de Schwarzenegger, que consiste en reducir el costo promedio del seguro mediante el aumento del número de personas aseguradas en el estado, cuenta con un apoyo masivo. También propuso que los médicos y los hospitales paguen nuevas cuotas. Aunque al 31 de marzo sus propuestas todavía no habían cristalizado en una iniciativa de ley, los resultados de una encuesta que el Instituto de Políticas Públicas de California llevó a cabo en enero, muestran que 71% de los californianos apoyan los esfuerzos del gobernador para sacar a flote el inoperante sistema.

“Los estados y ciudades asumirán un importante liderazgo, y el gobierno federal empezará a encogerse”, predijo Taplin. “Los estados están haciendo valer su derecho a crear una sociedad justa para sus ciudadanos”.

Sin embargo, es posible que esta innovación en las políticas públicas sea únicamente un fenómeno cíclico en el Gobierno estadounidense.

“Cuando los conservadores han tenido en sus manos el control del gobierno nacional, los estados han sido los incubadores de las nuevas responsabilidades y de los programas de gobierno”, escribió en enero pasado Richard Nathan, del Instituto Rockefeller, en el diario *The Albany Times Union*. “Estas innovaciones estatales suelen transformarse en políticas públicas nacionales cuando el clima nacional cambia y se vuelve más sensible al activismo federal”.

Sin embargo, el fenómeno Schwarzenegger puede tener sus inconvenientes.

Earl Fry, director del programa del seminario de Washington de la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, hizo la siguiente advertencia sobre su sustentabilidad:

“¿Qué sucederá cuando Arnold deje su cargo y el poder de la estrella se evapore? ¿Cómo puede institucionalizarse la llamada “revolución de la bandera del oso” si tanto ha sido logrado sobre bases personales y ha estado estrechamente ligado al reconocido y carismático *Governator*? ”

